

Una síntesis casi mitológica

Las plagas de Egipto; los Jinetes del Apocalipsis y la búsqueda del verbo final, tendiente a lograr el camino a la felicidad y del amor que parecía desterrado, repone la vigencia de una fuerza extrema que legisle sobre la existencia de los seres humanos.

En el verbo final de la Biblia el libro del apocalipsis enarbola como esperanzada historia a devenir, la patencia infinita de la diversidad, de la religiosidad que ofrece la salvación para quienes reposen y creen en su seno.

Es el verbo para los elegidos y el silencio, o la indiferencia para con los otros, que también están... Para ellos, será el Dios ha muerto, del grito nietzscheano... Pero tal vez sea verdad indestructible que los hombres y las mujeres, allá en el fondo real de sus existencias, no podrán vivir sin valores absolutos.

Serán Dios y la religiosidad, la razón, la vida, la voluntad de perder... la ciencia y el saber. Será la religiosidad, o la ciencia, o como podría hoy decir como verdad desmesurada, B. Spinoza, la multitud que podría ofrecer ligazones, o articulaciones teóricas, entre Deus-sive natura, o también, sive sointat. Además, no será difícil ofrecerlas como absoluto observables para todo ser humano.

En ella puede residir la verdad buscada, porque ha de estar en todos, porque la verdad del ser singular, solo será tal, en tanto respeta y termina conjugándose, con la de los otros.

La verdad antológica, se constituye en la verdad de "los comunes", de "los muchos", de "los todos", que expresan la búsqueda total de la apertura de negar, de anular, de liquidar, la explotación de los excluidos.

El apocalipsis extrema su requerimiento de absoluto, más allá de la religiosidad, que dejará afuera a los que no buscan, ni intentan aparearse o reunirse suplicantes o esperanzados al Señor; amarlo y respetarlo; en tanto ese absoluto no podrá ser tal, si su verdad olvide, niegue, o destruya la verdad de los otros.

Estos también son parte de "los muchos", de los otros, es decir la multitud enconada, antagónica, que completa una incompletud, que sin dudas, niega la democracia absoluta spinoziana esa que solo marcha hacia la esforzada experiencia civilizatoria, de la desmesurada potencia esencial de la absolutización de las verdades de cada singularización, de cada parcialidad, en edificación del todo requerible para un mundo diferente, necesario posible.

En la multitud, amparada en la identificación "de los muchos", de los explotados, de los expresares del grito de los excluidos, comienza la elaboración de la verdad necesaria.

Es aquella que repare la duda bíblica del hijo, preguntándole desolado, desde la cruz ¿Padre, porque me has abandonado?

Entonces el pueblo de Dios, la multitud desgarrada por el dolor de la crucifixión, estará lista preparando su propia, única e insoslayable potencia creadora, para transformar el amor en el crucificado, potenciado por el amor a los otros "comunes", a los otros iguales desgarrados y desamparados, en una potencia que hoy mismo escribe otra historia. Es la historia apocalíptica de los sin tutelas, que han decidido edificar su futuro, como la verdadera naturaleza de las cosas, elevadas para otro --posible, desde las mismas ---- y desgarraduras del apocalipsis

desmesurado de los cuatro jinetes, lanzados a la destrucción y la muerte. Es la misma potencia ponderable de hoy, la de la multitud en acto, dispuesta a vencer, a este jinete de la explotación vigente, que necesita de una historia de las singularidades, en antagonismos irrefrenables contra toda construcción demoníaca, de este quinto jinete del apocalipsis de la exclusión y la explotación. Se trata al fin de la síntesis de la religiosidad extrema, esencial de la vida sin opresiones, elevada en consideraciones también ineludibles en las razones científicas que impulsan el antagonismo irremplazable para liquidar todo sentamiento de la opresión.